¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS!



ORGANO DEL COMITE CENTRAL DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

Nº11 29 de Agosto de 1.974 Año V 2 ptas.

TODO EL PUEBLO UNIDO EN LA OFENSIVA DE LUCHA

Declaración del Comité Central de la Organización Revolucionaria de Trabajadores

I

Una nueva España se está gestando. La España que es fruto de la lucha popular contra el fascismo y contra los que son sus mantenedores y beneficiarios: los grandes industriales, banqueros y terratenientes. Los que machacaron sin piedad al pueblo, los que le han mantenido privado durante más de treinta y cinco años de las más minimas libertades, los mismos que le han sometido a la explotación más cruel y han permitido la entrada en nuestro país de los imperialistas yanquis.

La creciente lucha del pueblo indica que éste le ha perdido el respeto al terror de la represión fascista de sus enemigos, que sabe que la lucha es el único camino para satisfacer sus intereses y aspiraciones. Un camino que cada día se presenta más difícil pero que la voluntad inagotable del pueblo sabrá recorrer, porque su experiencia diaria ya está viendo que cada reivindicación lograda, que cada victoria por pequeña que sea, se consigue a costa de no pocos esfuerzos y sacrificios. La sangre derramada ultimamente en Carmona cuando el pueblo pedía agua denuncia la testarudez de este régimen de asesinos y proclama la decisión popular de acabar con el yugo que le oprime.

La España de Franco ha sido durante estos años el terreno más apropiado para que la oligarquía financiera y terrateniente se enriqueciera sin tasa. Por el contrario cada mejora en el nivel de vida del pueblo trabajador ha sido fruto de fuertes enfrentamientos. Toda la fraseología del régimen sobre el desarrollo económico y social del país es la cáscara con la que se trata de encubrir el estado de ruina y de caos en que se encuentra a causa de la dominación de la oligarquía y el imperialismo.

En estos momentos de crisis en que se evidencia la desastrosa administración de la oligarquía, ésta pretende, amparada en la falta de libertad del pueblo, de hacer que sean las masas populares las que paguen la cuenta de los vidrios rotos, las consecuencias del caos económico del que unicamente ella con su rapacidad y su torpeza es responsable. Así vemos como a los obreros se les trata de congelar los salarios, a los campesinos se les obliga a malvender sus productos, a los pequeños industriales se les niegan los créditos que necesitan para sobrevivir, se juega con el futuro cultural y material del país imponiendo las medidas irracionales de la selectividad en

la enseñanza y se hace retroceder el nivel adquisitivo de las masas populares con una creciente carestía de la vida que parece no tener límites.

En esta situación el pueblo se ve obligado a acudir al combate, aunque sólo sea para conservar lo poco que tiene. Pero ésto no es suficiente. Ahora que la incorporación a la lucha de amplios sectores de las masas populares se está haciendo una realidad creciente es la ocasión idónea para lanzarse por lograr un avance importante y hacer retroceder al enemigo. La amplitud de la lucha popular favorece los intereses comunes del pueblo, no sólo los más inmediatos, los derivados de la necesidad de defenderse de la rapacidad de la oligarquía, sino también los más decisivos. Hoy la amplitud de la lucha popular favorece considerablemente la necesaria acumulación de fuerzas que el pueblo requiere para vencer por completo a sus enemigos. La acumulación de fuerzas necesaria para acabar con el poder político de la oligarquía y construir un estado democrático-popular. Un estado en el que el pueblo pueda disfrutar de su libertad y sea dueño del poder, en el que la riqueza de la oligarquía financiera y terrateniente y del imperialismo en nuestro país vuelvan a las manos del pueblo, su único artífice, en el que las nacionalidades oprimidas puedan hacer uso de su inalienable derecho a la autodeterminación, en el que el pueblo soberano legisle una política sanitaria, educativa, urbanística, etc., a su entero servicio, un estado que aplique una política internacional de coexistencia pacífica y renuncie a las posesiones coloniales. En resumen la lucha del pueblo en la actualidad tiene un objetivo estratégico al que orientarse: derribar el poder de la oligarquía y el imperialismo e implantar el suyo propio. Sólo a partir de este momento se podrá construir una España de paz y de progreso que sirva de prólogo para la llegada del socialismo, el fin de la explotación del hombre por el hombre. Una España que no podrá nacer mientras la oligarquía aliada al imperialismo extranjero conserve el poder y siga rigiendo tan torpe y canallescamente los destinos de los españoles.

II

Frente a la lucha del pueblo por sus intereses materiales y por su libertad la oligarquía hace gala de su organizada violencia terrorista: Brigada Político Social, Guardia Civil, jurisdicciones especiales, cárceles... La represión contra el pueblo, a medida que éste avanza, se intensifica y cobra mil formas. En este hecho se demuestra que la oligarquía hoy lo que pretende es continuar con su régimen fascista y continuar privando al pueblo de su libertad con la imposición de la monarquía juancarlista. Pero los propósitos de la oligarquía no son los únicos que cuentan en España. Por el contrario, las filas del movimiento general antifascista se van engrosando cada día más. Frente a éste, sin satisfacer su exigencia de acabar con el régimen franquista, los políticos de la oligarquía han pensado utilizar la imposición de la monarquía juancarlista como ocasión para hacerle unos ligeros arreglos a su podrido estado fascista y presentar éstos y unas pequeñas concesiones como la respuesta a las aspiraciones y necesidades de las masas populares. No cabe mayor despropósito que presentar como el rey de todos los españoles al pelele Juán Carlos que no es más que el intento de dar continuación al fascismo para servir a los intereses de los explotadores del pueblo.

Dificilmente la lucha antifascista puede ser frenada por esta maniobra de cambiar la fachada del podrido régimen fascista con la monarquía del pelele, por más que traten de presentarla como algo "nuevo", como la "apertura" al futuro, no podrán esconder su ligazón al pasado del terror. No obstante, hemos de redoblar la lucha contra esta maniobra para asegurar su fracaso; la lucha del pueblo ha sido el motor de la descomposición del régimen fascista y la lucha del pueblo será la que acabe con él. La confusión y la división existente en las filas enemigas nos favorece pero a condición de que el pueblo consiga unirse solidamente. La oligarquía se divide porque existe confusión en sus filas, porque no acierta a dar con la forma de frenar la ampliación y radicalización revolucionaria del movimiento general antifascista. Desde los que

piensan en machacar, exterminar al movimiento popular al precio que sea, hasta los que estiman que es preferible efectuar un retroceso para privar de presión a la lucha del pueblo. Para hacer frente a unos y a otros, es urgente e imprescindible la unidad de las masas populares para la defensa y conquista de sus intereses.

III

El auge de la lucha del pueblo con la clase obrera al frente se ha convertido en una constante. El pueblo marcha a la ofensiva y la oligarquía se ve obligada a retroceder. Esta ofensiva es de carácter parcial ya que el pueblo no cuenta todavía con las fuerzas suficientes para arrebatarle el poder a la oligarquía. La gran preocupación de ésta es que el crecimiento de la lucha favorezca la acumulación de fuerzas que la van a destruir por completo.

Esta acumulación se efectúa hoy cuando los obreros, estudiantes, campesinos, profesionales y demás componentes de las masas populares extienden y refuerzan sus propias, unitarias y estables organizaciones. Con ellas es como su lucha se fortalece y hace más fructífera. Las Comisiones Obreras son un contínuo estímulo y ejemplo de como se ha de preparar la lucha: unificando los objetivos y las reivindicaciones, preparando y utilizando todos los medios legales e ilegales que la hagan triunfar.

Esta acumulación de fuerzas se efectúa hoy en la coordinación de la lucha de los diversos frentes: obreros, estudiantes, cristianos antifascistas, vecinos de las barriadas, etc. Golpear juntos equivale a golpear más fuerte, a debilitar más al enemigo por medio del asedio, equivale a tener muchas más posibilidades de ganar cada batalla.

Esta acumulación de fuerzas se consigue con la unidad de todo el pueblo. Unidad basada en los intereses conjuntos y en la lucha contra los enemigos comunes: la oligarquía y el imperialismo yanqui. Unidad que todos los que estamos por ella debemos ir forjando ideológica, política y organizativamente desde ahora mismo en el camino de la construcción del Frente Popular. Desde ahora mismo porque así lo exige la preparación de la victoria completa del pueblo sobre el fascismo.

Para que esta acumulación de fuerzas se efectúe, es preciso que la clase más combativa, la que por su posición está llamada a ser la vanguardia de todo el pueblo, esto es el proletariado, lleve la dirección del movimiento general antifascista. A los marxistas-leninistas corresponde poner en este puesto a la clase obrera, orientar política e ideológicamente la lucha antifascista y organizarla solidamente. La Organización Revolucionaria de Trabajadores como organización marxista-leninista se esfuerza en conseguirlo participando en la primera fila del combate, ampliando y uniendo al movimiento general antifascista.

Sólo con una dirección proletaria la lucha del pueblo podrá llegar hasta la victoria completa. Con esta dirección cada victoria parcial podrá ser aprovechada para pasar a fases de lucha más altas, a reforzar más solidamente la unidad del pueblo y a emprender combates más profundos y decisivos.

Hoy el principal obstáculo para que el proletariado ejerza su dirección consiste en la influencia que el falsamente llamado Partido Comunista de España, que el partido revisionista ejerce sobre el movimiento general antifascista. Este partido traidor al marxismo difundiendo una podrida ideología de conciliación de clases y con su política de pacto con la oligarquía, le brinda a ésta la ocasión de esquivar los golpes que el movimiento popular dirige contra ella, única responsable y beneficiaria del mantenimiento del régimen fascista. Para que el proletariado pueda dirigir la lucha del pueblo es preciso llevar una lucha constante por reducir la influencia de las ideas revisionistas.

LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

FRENTE a la carestía de la vida, frente a la desastrosa situación económica del pais a causa de la rapacidad de la oligarquía y el imperialismo.

FRENTE a la represión terrorista con la que responden a las justas aspiraciones y luchas de los pueblos de España.

FRENTE a la falta de las más elementales libertades democráticas, frente a la continuación del fascismo con la imposición de la monarquía juancarlista.

LLAMA

A la clase obrera, a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo, a todos los partidos, organizaciones y fuerzas políticas y sociales de la oposición antifascista

P A R A

Unir su acción organizando una ofensiva de lucha en el próximo otoño, en la que todo el pueblo se encuentre unido, en la que se coordinen todos los movimientos antifascistas, en la que se conjuguen las reivindicaciones particulares con las aspiraciones cómunes más sentidas, confluyendo con paros, cierres de comercios, asambleas, acciones de propaganda, manifestaciones, con todo género de formas de lucha en una Jornada General que muestre ante los ojos de nuestros enemigos la voluntad indomable de los pueblos de España.

Agosto de 1974

Comité Central de la Organización Revolucionaria de Trabajadores